

# 19 Interactuando con las Cosmovisiones<sup>1</sup>

Pierre Gilbert

## Introducción

El trabajo del misionero consiste en facilitar el nacimiento espiritual de nuevos seguidores de Cristo y convertirlos en discípulos.<sup>2</sup> Ambas tareas involucran un elemento de “ciencia” y de misterio.

Anunciar el evangelio y traer a una persona a un punto de decisión implica el despliegue de un sofisticado conjunto de habilidades, desde estudiar una cultura, nutrir relaciones, construir puentes entre los individuos y el evangelio,<sup>3</sup> hasta llevar a esa persona a un encuentro con Jesucristo. Una deficiencia significativa en cualquiera de estos pasos tiene el potencial de impedir la eficacia del misionero.

El esfuerzo misionero también implica algunos elementos de misterio. El principal de ellos es la voluntad libre del humano, que denota la capacidad de un individuo de aceptar o rechazar la invitación a entrar en una relación con Cristo.<sup>4</sup> Otro factor es el Espíritu Santo, el único que puede provocar un sentido de necesidad y sinceridad con relación a la persona de Cristo. Sin la intervención del Espíritu y una constante dependencia de él, la obra del misionero resultará infructuosa (Juan 15:26-27; 16:8-11, 13).

Lo mismo ocurre con el discipulado. Es una ciencia porque implica la transmisión de cierto tipo de información. Es un misterio porque el discipulado es una transformación espiritual que también depende de la intervención del Espíritu y de la disposición del individuo a ser transformado.

La transmisión de la verdad proposicional, que abarca la doctrina cristiana y los elementos básicos de la cosmovisión bíblica, es crítica tanto para el ministerio de alcance como para el discipulado.<sup>5</sup> Si bien no existe una dicotomía radical entre la doctrina cristiana y aquellos conceptos que son más pertinentes a una discusión de cosmovisión, para los propósitos de este ensayo, me centraré en esto último. Como punto de partida de esta discusión, exploraré el concepto de una cosmovisión bíblica, examinando el relato de creación atestiguado en Génesis 1-3.<sup>6</sup> Posteriormente ofreceré algunos elementos de reflexión para la posible relevancia de esta discusión,

primero para las culturas tradicionales donde la creencia en la magia y los espíritus es intrínseca al sistema de creencias y, en segundo lugar, para las culturas donde la modernidad es extendida.<sup>7</sup>

### **¿Qué es una Cosmovisión?<sup>8</sup>**

El misionólogo anabautista Paul Hiebert define la cosmovisión como las “presuposiciones cognitivas, afectivas y evaluativas fundamentales que un grupo de personas forma acerca de la naturaleza de las cosas y que usan para ordenar sus vidas”.<sup>9</sup> En otro lugar, añade,

Una cosmovisión es la visión más fundamental y abarcadora de la realidad compartida por un pueblo en una cultura común. Es su imagen mental de la realidad que hace que el mundo que los rodea “tenga sentido”. Esta cosmovisión se basa en suposiciones fundamentales sobre la naturaleza de la realidad y los “dones reconocidos” de la vida. Envuelve a estos sistemas de creencias con un aura de certeza de que esta es, de hecho, la forma en que existe la realidad. Cuestionar una cosmovisión es desafiar a los fundamentos mismos de la vida, y la gente resiste a tales desafíos con profundas reacciones emocionales. Hay pocos temores humanos más grandes que la pérdida de un sentido de orden y significado. La gente está dispuesta a morir por sus creencias si estas creencias hacen que sus muertes tengan significado.<sup>10</sup>

Una cosmovisión constituye—consciente o inconscientemente—una percepción particular de la realidad, especialmente en lo que se refiere a lo divino, la humanidad, el universo y la relación entre las tres esferas. Si bien una cosmovisión, por definición, será coherente, auto-validando y auto-consistente, el hecho de que refleje realmente la realidad es otra cosa por completo. Basta con decir que cualquier cosmovisión particular es realidad para quienes la adoptan. Es por eso que, como Hiebert sugiere, las discusiones que involucran temas de cosmovisión pueden ser tan emocionalmente intensas. Esto también explica por qué los peores conflictos militares de los siglos XX y XXI han estado y seguirán estando arraigados en imperativos ideológicos.

Entender la visión de la realidad de otra persona es mucho más que identificar una lista de creencias aisladas. Es un intento de comprender cómo estas creencias interactúan entre sí para formar un sistema. En ese sentido, sería un error creer que una cosmovisión es algo estático. Debido a que una cosmovisión es el filtro a través del cual se interpreta la experiencia, los nuevos fenómenos pueden tener un impacto significativo sobre cómo se define la realidad. Para los misioneros, esta observación

es crítica, ya que implica que, bajo ciertas circunstancias, las cosmovisiones del mundo pueden ser remodeladas.<sup>11</sup> La conversión y el discipulado genuino ocurren cuando un individuo permite que la cosmovisión bíblica replantee los pilares estructurales de su percepción de la realidad.

## ¿Una Cosmovisión Bíblica?

### La Naturaleza de Génesis 1-3

Algunos, sin duda, se resisten a la noción de una cosmovisión bíblica coherente.<sup>12</sup> ¿No podemos inventar cualquier cosmovisión que deseemos seleccionando cuidadosamente pasajes que apoyen nuestras preconcepciones y preferencias? Tal objeción es válida y merece atención. Uno podría, por ejemplo, usar el prólogo del libro de Job para postular un universo en el cual Dios y Satanás rutinariamente se reúnen para discutir las virtudes morales de hombres y mujeres excepcionales, solamente para idear formas dolorosas de probar su integridad. En tal universo, por supuesto, es altamente recomendable mantener un perfil bajo, aunque solo sea para evitar convertirse en el objetivo de una apuesta divina.

Mientras que todas las Escrituras son inspiradas por Dios y autorizadas (2 Timoteo 3:16), los textos individuales abordan una variedad de asuntos. Además, los textos bíblicos deben ser interpretados a la luz de su especificidad literaria.<sup>13</sup> Esto implica que cualquier investigación debe comenzar primero con textos que aborden el tema en cuestión. La identificación de estos textos primarios proporciona un factor de control y un punto de referencia común para una discusión posterior.

Mi tesis es que los tres primeros capítulos de Génesis ofrecen el mejor punto de partida para describir una cosmovisión bíblica.<sup>14</sup> Génesis 1-3, en virtud de su género literario como narrativa de creación, fue diseñado para proporcionar el modelo para una nueva cosmovisión. Su objetivo principal era proponer una alternativa a la cosmovisión cananea/mesopotámica<sup>15</sup> que los israelitas habían absorbido durante más de 400 años de cautiverio en Egipto.<sup>16</sup> Debe señalarse, además, que el relato de la creación era de hecho un texto polémico. Se diseñó para socavar la cosmovisión de los receptores y proporcionarles una nueva que reflejara una representación más exacta de la realidad.<sup>17</sup>

De manera consistente con una historia de creación, Génesis 1-3 es específico sobre cuestiones que son centrales para la cosmovisión y silencioso en asuntos periféricos. Por ejemplo, no contiene información explícita sobre el sistema sacrificial como tal, ni alusiones a las leyes rituales, sacrificiales o morales encontradas en Levítico y Números. No hay exhortaciones para mostrar misericordia y compasión a los pobres y los vulnerables. No es que el tipo de estipulaciones

asociadas con el pacto sean irrelevantes; sino que precisamente estas cuestiones representan trayectorias derivadas actualizadas en el contexto específico de la historia de Israel. Si bien muchas de las afirmaciones que se encuentran en la narrativa abren nuevos horizontes sobre toda una serie de cuestiones sociales, hay pocas extrapolaciones explícitas como tales. La narrativa de la creación fue diseñada para ofrecer una visión crítica de la arquitectura básica de la realidad.

Además de proveer el ADN teológico para el resto de la Escritura, el relato de la creación tenía la intención de proveer el fundamento ideológico necesario para permitir que los hebreos cambiaran exitosamente del Baalismo al Yahwismo. Como tal, se deduce que este texto fundamental también puede representar la base más adecuada para asegurar una transición robusta desde el paganismo, cualquiera que sea su forma, al cristianismo.

Asegurar una efectiva transformación de cosmovisión es una de las cuestiones más críticas que enfrentan los misioneros. A riesgo de ser malentendido, me atrevería a decir, en el espíritu de la Gran Comisión (Mateo 28:19-20), que la conversión no es sino un primer paso; los nuevos creyentes deben estar equipados para resistir la tentación de volver a abrazar su cosmovisión anterior o vivir en un sistema sincretista.<sup>18</sup>

Como advierte Paul Hiebert, los nuevos conversos deben evitar dos trampas. La primera es el secularismo, que se manifestará en un creciente desprecio por la dimensión espiritual de la vida cristiana. La segunda implicaría un retorno inadvertido a una forma cristianizada de animismo “en la que los espíritus y la magia se usan para explicar todo”.<sup>19</sup> Una integración contextualizada y completa del relato de la creación puede de hecho representar la manera más efectiva de asegurar que el proceso de conversión se extiende hasta el ADN de la identidad de una persona, contribuyendo así a estabilizar y reforzar el compromiso con Cristo del nuevo converso.

### **Una Cosmovisión Alternativa**

Si podemos suponer con seguridad que la historia de la creación fue diseñada para proporcionar una cosmovisión alternativa, podría resultar útil identificar con qué estaba compitiendo. De la evidencia que podemos extraer del libro de Éxodo, parece que los esclavos hebreos habían absorbido en los casi 400 años de esclavitud en Egipto los elementos principales de la cosmología mesopotámica.<sup>20</sup> Aunque muchos aspectos de la cosmovisión mesopotámica pueden ser recolectados desde una variedad de fuentes que representan varios géneros literarios, se pueden identificar más fácilmente a partir de la mitología antigua.

Los mitos más conocidos del Cercano Oriente son el Atrahasis y el Enuma Elish.<sup>21</sup> Estas historias enseñan que el universo fue creado en el contexto del

conflicto, la guerra y la violencia. Los seres humanos fueron concebidos para ser esclavos al servicio de los dioses. No tenían un sentido inherente de la identidad más allá del propósito para el cual habían sido creados. Habían nacido esclavos y morirían como tales. Los dioses eran fundamentalmente malvados e impredecibles. La existencia humana se caracterizaba por la incertidumbre y el miedo; no había esperanza ni en esta vida ni en la venidera. Hombres y mujeres no tenían ningún sentido intrínseco de dignidad o de valor. La vida del mesopotámico medio carecía de un significado final.

Los antiguos vivían en un mundo donde había poca intersección entre la justicia humana y la divina. Los mesopotámicos eran huérfanos cósmicos que no tenían a quién apelar. Constantemente buscaban apaciguar a los dioses. Si la calamidad caía sobre un hombre, se suponía que un dios se había ofendido, o que un demonio había sido convocado contra él.

El hombre no solo era ignorante de la identidad del dios al que había ofendido, sino que estaba completamente en la oscuridad con respecto a la naturaleza de su ofensa. Con una noción de justicia que tenía poca coincidencia con la “justicia” más fluida y cambiante de los dioses, ese hombre vivía en un mundo desprovisto de reglas morales universales. Su única esperanza de vivir una vida sin complicaciones era permanecer fuera del “radar” de los dioses.

Los seres humanos eran las víctimas indefensas de las fuerzas cósmicas divinas. Los poderes abrumadores determinaban su pasado y su presente, e iban a moldear inexorablemente su futuro. Los hombres y las mujeres dependían completamente de los adivinos y otros especialistas “espirituales” para descubrir la voluntad siempre elusiva de los dioses y protegerse de su ira.<sup>22</sup>

Esto, en pocas palabras, describe lo que creían los vecinos de Israel. Y este es el sistema de creencias que los hebreos mismos llegaron a asimilar durante su estancia en Egipto. El relato de creación de Génesis fue diseñado para proporcionar una alternativa radicalmente diferente y revolucionaria a este retrato particular de la realidad.

## **Modelo de una Cosmovisión Bíblica**

### **Una Visión Revolucionaria del Mundo**

La historia bíblica de la creación representa uno de los textos más notables que han surgido del mundo antiguo, y la cosmovisión que encarna es diferente de cualquier otra.<sup>23</sup> Como relato de creación, su propósito es difundir una serie de conceptos fundamentales sobre la esencia de la realidad, particularmente en lo que se refiere a Dios, la humanidad y el universo. Además—y en esto reside el verdadero

significado de este texto—no solo es fundamental, sino que también es profundamente subversivo de algunas de las características más perturbadoras de la cultura humana. Sus enseñanzas pretenden actuar como un ácido sobre las estructuras de la deshumanización y la explotación que todas las sociedades humanas inevitablemente crean y reproducen con cada nueva generación. En ese sentido, es realmente una *buena noticia*.

Si bien un análisis detallado de Génesis 1-3 claramente va más allá de los límites de este ensayo, voy a destacar algunos de los conceptos más importantes que estos capítulos nos ofrecen. Como punto de partida, examinaré dos de las intuiciones más seminales de la historia. Proporcionaré a continuación un resumen de sus principales temas y delinearé algunas de sus implicaciones teológicas.

### **La Desmitologización del Universo: Solo un Dios**

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1).<sup>24</sup> Este texto declara que hay un solo Dios y que él creó todo el universo.<sup>25</sup> Esta declaración, sencilla a primera vista, contiene las semillas de la desaparición final de todo el universo mítico mesopotámico. Es el campanario que marca el final de la era de los dioses y el comienzo de la era de los hombres. Génesis 1:1 afirma la soberanía absoluta de Dios sobre la creación y distingue a la persona de Dios del orden creado.

Una de las mayores innovaciones teológicas que se ofrecen en Génesis 1:3-25 es el anuncio de que el universo es “objeto” y no “sujeto”. Considerando que la cosmología mesopotámica retrata al universo físico como el medio de la esencia divina, en el relato de la creación, el universo físico es purgado de cualquier conciencia. Cambiando la posición de la humanidad para estar sobre la naturaleza (Génesis 1:27-28), la narrativa prepara el escenario para que la humanidad tome su lugar en el universo: no como esclavos de los poderes cósmicos divinos, sino como representantes del dominio de Yahweh a lo largo de todo el mundo (véase también Salmo 8).

Con sus repetidas alusiones a la bondad de la creación, el autor declara que la humanidad vive en un universo “amistoso”. Esto no quiere decir que el mundo esté desprovisto de desafíos (el texto, después de todo, ubica a su público en un mundo caído). Sin embargo, es un universo en el que los seres humanos ya no tienen que temer (o codiciar) poderes sobrenaturales ni a aquellos que dicen ejercerlos.

En el mismo proceso de eliminar el fundamento de la magia—al borrar la existencia de los dioses de quienes dependían esos poderes de la magia—este texto tuvo un efecto secundario sorprendente. Puso en movimiento las condiciones que finalmente redefinirían la relación de la humanidad con el mundo físico y que establecerían las bases para el desarrollo de la ciencia tal como la entendemos.<sup>26</sup>

Mientras las personas creen que las condiciones necesarias para sostener la vida humana son gobernadas por intervenciones divinas que dependen de los rituales del culto, como era el caso en el antiguo Cercano Oriente y todavía prevalece en las sociedades tradicionales, buscarán principalmente al ritual para resolver las crisis que regularmente amenazan su existencia. Sin embargo, si hay un texto autoritario que elimina el espacio cósmico necesario para apoyar los sistemas de creencias, los seres humanos pueden adquirir un nuevo horizonte para negociar la realidad. Ellos son libres para navegar los desafíos de la existencia humana, no apelando a los rituales sagrados y a la magia, sino mediante la explotación del mayor recurso dado por Dios en la tierra: el cerebro que pesa tres libras (poco más de un kilogramo).<sup>27</sup>

La noción de que la magia podía influir misteriosamente en la vida humana era una de las creencias comúnmente aceptadas que el relato de la creación fue diseñado para socavar. En este respecto, el texto no podría haber sido más explícito. Al drenar el cosmos de su esencia divina, la narración revela la magia por lo que es: una pura fantasía de la mente. Es la proclamación formal de que, en efecto, “¡Un pedazo de madera es solo y siempre un pedazo de madera!”.

La franca acusación del profeta Isaías de la idolatría en 44:6-19 representa una poderosa contextualización de Génesis 1. La teología de la creación también está en el centro de la respuesta confiada de Pablo a las preocupaciones de los Corintios acerca de comer carnes sacrificadas a los ídolos/demonios en 1 Corintios 8-10 (ver especialmente 1 Corintios 8:4-6 y 10:25-26). Mientras Pablo reconoce la influencia de la ideología pagana que afecta a los corintios, mostrando particular preocupación por los problemas de conciencia con los que luchan algunos de los cristianos más débiles, no deja espacio para la realidad mágica y no atribuye a los demonios poder efectivo sobre el universo físico. Cuando se trata de estas entidades malignas, la preocupación principal gira consistentemente alrededor de la cuestión de la lealtad y la fidelidad (1 Corintios 10:20-22).

### **La Naturaleza de la Humanidad: en la Imagen de Dios**

Según Génesis 1, la creación del universo es el resultado de la intención pacífica y benevolente de Dios. No hay insinuación de conflicto, guerra o violencia divina dirigida a la humanidad. El mundo es la expresión de la bondad de Dios hacia la raza humana y se creyó para su beneficio. Los seres humanos no son creados para servir como esclavos, sino para vivir como representantes de Dios (Génesis 1:26-31) y como socios en la formación y la administración del mundo (Génesis 2:15-17).

Por ser creados a imagen de Dios, los seres humanos están dotados de valor intrínseco y dignidad (ver Génesis 9:6). No son retratados como víctimas indefensas de los poderes cósmicos que determinan inexorablemente su destino. En este respecto, el relato de la caída (Génesis 3:1-24) confirma la intuición que es inherente

al concepto de la imagen de Dios. Este texto no solo proclama la libertad y la capacidad de la humanidad para determinar su propio futuro, sino que también hace a los hombres y a las mujeres responsables de sus acciones, y afirma la dignidad humana y la responsabilidad moral. El destino humano no está escrito en las estrellas o en las entrañas de los animales, sino que está en nuestras manos.

## Resumen

Las siguientes declaraciones proporcionan un resumen conciso de algunos de los conceptos básicos y las implicaciones de la cosmovisión delineada en el relato de creación.<sup>28</sup>

1. El universo fue creado de manera correcta por un Dios benevolente. Es ordenado, predecible y tiene significado. El ambiente no es algo que se debe temer, sino una expresión verdadera de la generosidad divina (Génesis 1:1-31).
2. La creación del universo tiene su origen en la intención de un Dios bueno, no en un conflicto cósmico primordial violento (Génesis 1:1-2).
3. A los seres humanos se les ha asignado un valor y una dignidad intrínsecos (Génesis 1:26-30).<sup>29</sup>
4. Los seres humanos son dotados de voluntad propia, un atributo que encuentra su expresión última en el contexto de su relación con Dios (Génesis 1:26-30; 2:15-14; 3:1-24).
5. Los seres humanos son responsables de sus acciones (Génesis 2:15-17; 3:1-24).<sup>30</sup>
6. La fe humana está en manos de Dios, pero también está en nuestra capacidad elegir eso que conduce a la vida o a la muerte (Génesis 2:15-17; 3:1-24).
7. Mientras que la historia de la creación reconoce la realidad de una multiplicidad de factores involucrados en el proceso que lleva a la desobediencia humana (la serpiente y los impulsos de Eva misma, por ejemplo—ver Génesis 3:1-6), la responsabilidad moral es últimamente atribuida a los humanos. La emergencia del pecado en la historia es atribuida a la voluntad propia de los humanos.
8. Mientras que el acto de desobediencia descrito en Génesis 3:1-7 afecta profundamente a cada dimensión de la existencia humana, al asignar una clara responsabilidad moral a Adán y Eva (Génesis 2:17; 3:1-24) y luego a Caín (4:6-12) por sus acciones, la narrativa recuerda al lector que el pecado no roba completamente al hombre y a la mujer la dignidad derivada de ser creados a imagen de Dios (Génesis 1:27; ver también Génesis 9:6 y Salmo 8) ni la habilidad de escoger a Dios.<sup>31</sup>
9. Esto no es para decir que estamos parados en una posición neutral en cuanto a escoger a Dios o a tomar decisiones morales. La Escritura ciertamente señala al pecado como algo que no es solamente el resultado del ambiente. Génesis 2:17

y 3:7-22 describe al pecado como un principio ontológico, que, siguiendo el primer acto de la desobediencia humana, ha infectado el mero centro de la naturaleza humana, dejando a su paso una hostilidad fundamental hacia Dios en el corazón humano (Mateo 15:19; Romanos 3:9-20; Colosenses 1:21; etc.). El pecado es una deficiencia estructural que siempre encuentra expresión en el impulso humano universal de alabar a la muerte y crear culturas de muerte. Es por esta razón que el Espíritu Santo está involucrado en convencer a todo hombre y mujer del pecado y en atraerlos a la persona de Cristo (Juan 16:5-11; 1 Corintios 6:12-13; ver también Juan 12:32).

10. Los seres humanos son llamados a abrazar la vida (Génesis 1:28; 2:15-17).
11. Los seres humanos no discernen lo que es verdadero de lo que es falso consultando a algún gurú, trazando una lista precisa de lo que se debe o no, participando en un ritual de culto, apelando a la magia o sumergiéndose en experiencias esotéricas. Discernir lo verdadero de lo falso es, a menudo, el resultado de un proceso intencional, consciente y razonable que comienza con y es constantemente informado por una evaluación cuidadosa de la palabra de Dios (Génesis 2:15-17; 3:1-24).
12. Los seres humanos tienen la habilidad de enfrentar a los desafíos de la existencia humana a través del ejercicio de la razón, la ingenuidad humana y el trabajo duro (Génesis 2:19; 3:19).
13. Los seres humanos son creados para trabajar juntos con Dios. A la humanidad le fue dado el mandato de ser la “imagen” de Dios, eso es, de representar al Dios soberano en la tierra (Génesis 1:26-27; 2:15-17). Esto subraya la voluntad de Dios de confiar en los hombres y las mujeres. El concepto de trabajar juntos también implica la expectativa de que los humanos consulten a Dios durante el curso sus tareas. La noción es fundamental para la relación de los humanos con Dios, y desafía toda noción secular de autonomía.

### **Misión, Cultura y Cosmovisión: Un Mapa Estratégico**

En este punto, me gustaría explorar cómo la noción de la cosmovisión puede ser integrada a la obra misional.

Primero, en sus esfuerzos de alcance los misioneros nunca deben subestimar la importancia de prestar atención sostenida a la cuestión de la cosmovisión. No puedo enfatizar demasiado la importancia de comprometerse primero con este ejercicio sin tomar en cuenta las sensibilidades culturales. Aunque el trabajo analítico y el respeto cultural son aspectos esenciales de la misión, es imperativo mantener una clara distinción entre el análisis crítico y las estrategias de ministerio. El primero es un ejercicio reflexivo que ofrece una articulación básica de la cosmovisión bíblica,

analiza la cultura que el misionero busca alcanzar y compara las dos para destacar similitudes y diferencias. Este último se centra en determinar la mejor estrategia para involucrar a la cultura con las afirmaciones de Cristo. La principal responsabilidad del misionero es discernir la verdad bíblica y confrontar al mundo con sus afirmaciones. Cuando no cumplimos con esta tarea, ya no hay ningún propósito convincente para la misión cristiana. Nos convertimos en una voz más en la cacofonía de la posmodernidad.<sup>32</sup>

En segundo lugar, los misioneros deben elegir confiar en los conceptos más básicos de la cosmovisión bíblica. La relación entre la exégesis y la teología bíblica, por un lado, y la “práctica”,<sup>33</sup> por el otro, debe ser lo más integrada posible. Cuando un ingeniero construye un puente, no hay duda en cuánta carga la estructura puede transportar; el proceso se basa en principios científicos que han demostrado ser seguros y confiables. Los misioneros harían bien en situar su praxis en un marco similar relativo a la Escritura.<sup>34</sup>

### **Cosmovisión Como Puesto Al Evangelio**

El evangelio es la respuesta de Dios a la condición pecaminosa de la humanidad y a su necesidad de perdón.<sup>35</sup> Por desgracia, los puntos de contacto necesarios para cargar los conceptos más críticos de la fe cristiana no siempre están disponibles. Tome, por ejemplo, el concepto del pecado. C. S. Lewis señaló una vez que los antiguos paganos no necesitaban ser convencidos del pecado. Era inherente a su comprensión de los dioses y de quiénes eran.<sup>36</sup> Por desgracia, este no es el caso en gran parte del mundo de hoy. De hecho, uno de los mayores retos al que se enfrentan los cristianos, sobre todo cuando el humanismo secular es predominante, reside en la casi ausencia de un concepto claro del pecado moral sobre el cual sea posible vincular la invitación a arrepentirse.

Reflexionar sobre la cosmovisión de una cultura puede proporcionar las pistas necesarias para identificar cómo el pecador (no solo los pecados) se exhibe. Si, como sugiere Génesis 3:8-24, el pecado es la expresión del principio de muerte que ahora es inherente a la naturaleza humana, un análisis de la cosmovisión puede de hecho revelar cómo este principio se está desarrollando en cualquier cultura.

Cuando el misionero bautista William Carey fue a la India, se enfrentó al rito de Sati, una costumbre que obligaba la autoinmolación de la viuda en la pira funeraria de su marido. Carey sabía que este ritual bárbaro no podía



**William Carey**

ser eliminado simplemente apelando a la compasión humana.<sup>37</sup> El misionero intuitivamente comprendió que, para erradicar la práctica, necesitaba comprender y abordar la mitología hindú. Además, creía que distribuir los textos tradicionales hindúes para que estuvieran a la disposición de un segmento más amplio de la población crearía apoyo popular contra la costumbre. Esta convicción fue uno de los principales catalizadores que impulsaron la pasión de Carey por la alfabetización, la difusión de los escritos sagrados hindúes y la traducción de la Biblia.

En la misma línea, pocos comprenden el significado completo de lo que logró el gran abolicionista del siglo XIX, William Wilberforce. Eric Metaxas, autor de *Amazing Grace*, maravillosamente encapsula el magnífico logro del reformador:

Para penetrar la magnitud de lo que hizo Wilberforce, debemos entender que la “enfermedad” que logró derrotar para siempre no fue la esclavitud o la industria de esclavos. La esclavitud todavía existe en muchas partes del mundo hoy, en medidas que casi ni podemos entender. Lo que Wilberforce derrotó fue algo peor que la esclavitud, algo mucho más fundamental y que casi no se puede ver desde donde estamos hoy: derrotó la mentalidad que hizo que la esclavitud fuera aceptable y que permitió que sobreviviera y creciera por un milenio. Destruyó completamente una manera de ver al mundo que había tenido lugar desde el principio de la historia, y la reemplazó por una nueva manera de verlo. Incluida en la vieja manera de observar las cosas estaba la idea de que la maldad de la esclavitud era algo bueno. Wilberforce mató esa antigua perspectiva, y entonces la idea de que la esclavitud era algo bueno también murió.

Aunque la esclavitud todavía existe en algunos lugares, la idea de que es algo bueno ha muerto. La idea de que está inextricablemente entrelazada con la civilización humana, y que es parte de la manera en que deben ser las cosas, y que es necesaria económicamente y moralmente defendible, ha desaparecido.

Wilberforce derrumbó no solo la perspectiva hacia la esclavitud en el contexto de la civilización europea, sino también esa perspectiva de casi todo lo que existe en ámbito de la esfera humana; y por eso es casi imposible valorar con justicia la enormidad de su logro; fue nada menos que un cambio fundamental e importante en la conciencia humana.<sup>38</sup>

El significado del logro de Wilberforce no debe perderse. ¡Logró destruir una pared completa de una cosmovisión profundamente arraigada y reemplazarla por una nueva!

## Conclusión

El estudio de la cosmovisión debe ser un ejercicio donde las características básicas del entendimiento que tienen las personas de la realidad son comparadas con la cosmovisión bíblica, y las personas son desafiadas efectivamente en esas esferas en donde la cultura da expresión deslumbrante al principio de muerte que ha sido parte de la naturaleza humana desde la caída.

En cuanto a las culturas tradicionales, no debería sorprender, como Hiebert observó en un tiempo, que la magia y lo oculto son una fuente de mucha frustración para los misioneros, que, en gran parte, tienden a tomar una posición ambigua hacia esas prácticas y sus asunciones subyacentes.<sup>39</sup>

Mientras que todavía hay mucho debate sobre el grado de lo oculto y la influencia y el poder demoníaco, mantengo que el primer trabajo misionero, en relación a enfrentar la cosmovisión predominante,<sup>40</sup> es dirigir la atención hacia el retrato del universo ofrecido en Génesis 1-3. Deja que las personas se familiaricen ellas mismas con el relato de la creación, ¡y que ellos mismos lleguen a su propia conclusión! Tal enfrentamiento contrastaría en verdad con el colonialismo religioso en el cual los misioneros occidentales han sido fuertemente acusados de haber participado (agregaría que muchas veces injustamente).<sup>41</sup>

Con respecto a la cultura occidental, mientras que algunos de los temas son similares a los encontrados en las culturas tradicionales,<sup>42</sup> encuentran su enfoque en otro lugar. El principio de la muerte que ahora es una parte intrínseca de la naturaleza humana se manifiesta en al menos tres maneras. En primer lugar, la noción de verdad absoluta, en particular en lo que se refiere a la moralidad y a las afirmaciones religiosas, está casi totalmente erosionada. La situación está tristemente plantando semillas de totalitarismo ideológico y político.<sup>43</sup> En segundo lugar, la desaparición de la tradición judeocristiana está dando origen a una terrible erosión de la santidad de la vida y una rápida pérdida de confianza en la capacidad del cerebro que pesa tres libras para satisfacer los desafíos de la existencia humana.<sup>44</sup> El consenso mundial con respecto al aborto como el gran solucionador de problemas es evidencia de lo anterior, como también la percepción ambientalista radical de los humanos como una aberración evolucionaria fuera de control que amenaza con destruir el planeta subraya lo segundo.

También les incumbe a los misioneros que trabajan en un ambiente secular investigar la mitología de su cultura. En este respecto, el evolucionismo (o el darwinismo, como algunos prefieren llamarlo),<sup>45</sup> que debe distinguirse de la *teoría* de la evolución, prácticamente funciona como un mito moderno<sup>46</sup> y puede ser correctamente identificado como uno de los factores más poderosos en la rápida erosión de la noción de la dignidad humana.<sup>47</sup>

Independientemente del contexto cultural, los hombres y las mujeres tienen una cosa en común: muestran consistentemente una hostilidad innata hacia el Dios viviente (Mateo 15:19, Colosenses 1:21).<sup>48</sup> Una de las consecuencias más terribles de esta realidad es ideológica. En una deslumbrante exhibición de comprensión de la naturaleza y de la historia humana, C. S. Lewis observó una vez que, dejados solos, los seres humanos naturalmente gravitarán hacia el panteísmo, un sistema de creencias que el gran apologeta cristiano señaló como “la disposición natural permanente de la mente humana”.<sup>49</sup>

Si la propensión al panteísmo es fácil de detectar en las culturas tradicionales, no es menos real en países donde la modernidad ha proporcionado la cosmovisión dominante. Basta pensar en el surgimiento de la creencia en lo sobrenatural y en el colapso de la distinción ontológica entre los seres humanos y la naturaleza.

A medida que la sociedad occidental se aparta cada vez más de la cosmovisión judeocristiana para aceptar versiones cada vez más nuevas del panteísmo, los misioneros tienen una oportunidad extraordinaria para desafiar una ideología antigua resurgente que solo dejará atrás la muerte y el caos si no es enfrentada. Si Lewis tenía razón y el panteísmo tiene “a largo plazo, solo un oponente realmente formidable—es decir, el cristianismo”,<sup>50</sup> entonces corresponde a aquellos que están en la primera línea de la evangelización de la iglesia a desafiarla, mostrando con confianza el retrato de realidad encontrado en el relato de creación de Génesis. Al hacerlo, no solo contribuirán al bienestar de la cultura, sino que también construirán una base teológica más sólida para apoyar conversiones genuinas a Cristo y para resistir los impulsos sincretistas de aquí en adelante (Colosenses 1:15-20).

## Notas

1. Editado del artículo previamente publicado, “The Missional Relevance of Genesis 1–3,” por Pierre Gilbert, *Direction* (Vol. 43 No. 1), Spring 2014.
2. Mientras no quiero crear una dicotomía artificial entre la conversión y el discipulado, en el Anabautismo ha existido una tendencia desafortunada a que este último eclipse a la primera. Como C. Arnold Snyder observa, “el discipulado no puede constituir la caracterización total de la vida cristiana, o, más precisamente, su punto absoluto de partida. La pregunta de cómo uno nace en la familia de Dios debe ser planteada”. (“Bread, not Stone: Refocusing an Anabaptist Vision,” *Vision* 13 [Spring 2012]: 64-73).
3. El libro de Eclesiastés provee un ejemplo excelente de este enfoque. Para una discusión detallada, ver Pierre Gilbert, “Fighting Fire with Fire: Divine Nihilism in Ecclesiastes,” *Direction* 40 (2011), 65-79.

4. La caracterización del apóstol Juan de Dios como amor (1 Juan 4:8) implica que Dios nunca tomará a una persona por la fuerza, pues el amor es la última y absoluta antítesis de la coerción.
5. Chuck Colson Center for Christian Worldview representa una de las organizaciones más recientes para enfocar una atención considerable en este problema, y para enfatizar la importancia de articular una cosmovisión cristiana.
6. Estoy convencido de que un enfoque inicial en la cosmovisión puede ser crítico para proveer percepciones significativas de una cultura y para facilitar la creación de puentes significativos entre la cultura y el evangelio.
7. El intento de esta discusión es principalmente ilustrativo y sugestivo. En el contexto del artículo, es imposible incluir el enfoque completo de las cosmovisiones que caracterizan a las sociedades humanas y de los modelos de contextualización necesarios para hacer relevantes los elementos de una cosmovisión bíblica. Para un tratado más profundo de estas preguntas, ver Paul G. Hiebert, *Transforming Worldviews* (Grand Rapids: Baker Academic, 2008) y Paul G. Hiebert y Eloise Hiebert Meneses, *Incarnational Ministries* (Grand Rapids: Baker Books, 1995).
8. Para una definición detallada de la cosmovisión, ver James Sire, *The Universe Next Door*, 4th ed. (Downers Grove: InterVarsity Press, 2004 [1988]). Hiebert ofrece un tratamiento visionario de la noción de la cosmovisión en relación con la obra misionera en *Transforming Worldviews*, 13-30. Ver también Brian J. Walsh y J. Richard Middleton, *The Transforming Vision* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1984).
9. Hiebert, *Transforming Worldviews*, 15.
10. *Transforming Worldviews*, 84.
11. Esto es particularmente cierto cuando los individuos están confrontados con un hecho tan inconsistente con su entendimiento de la realidad que los obliga a pensar de nuevo en su sistema de creencias. En tales casos, pueden negar la realidad del fenómeno, o vivir con un grado mayor de la disonancia cognitiva o permitir que la nueva información modifique su cosmovisión.
12. La noción de una cosmovisión bíblica implica la presencia de un centro teológico en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, pero los eruditos no son unánimes en este punto. Elmer Martens presenta un argumento persuasivo para la noción de un centro teológico en cuanto al Antiguo Testamento en *God's Design*, 3rd ed. (North Richland Hills: Bibal Press, 1998), 3-19. Para un repaso del debate como pertenece al Antiguo Testamento, ver Walter Brueggemann, *Theology of the Old Testament* (Minneapolis: Fortress Press, 1989), 1-114. Para una encuesta de temas relativos a la teología del Nuevo Testamento, ver I. Howard Marshall, *New Testament Theology* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2004), 17-48.
13. Ver Grant Osborne, *Hermeneutical Spiral* (Downers Grove: IVP, 1991), 149-151; 153-260.
14. Con respeto al significado de la narrativa de creación, el análisis de Wilbert R. Shenk del texto con respeto a la misión merece ser mencionado: "El punto de

partida para pensar en un enfoque bíblico de la estrategia debe ser una consideración de la iniciativa misionera de Dios. Génesis 1-3 forma un prolegómeno del resto de la escritura, vinculando la creación, la misión y la redención” (*Changing Frontiers of Mission* [Orbis Books, 1999]), 105.

15. Uso los términos “Cananea” y “Mesopotámico” en forma indistinta, como la cultura mesopotámica se difundió ampliamente en el oeste. Ver Gordon J. Wenham, *Genesis 1-15, Word Biblical Commentary* (Waco: Word books, 1987), xlv.
16. Para más detalles relativos al propósito de este texto, ver Yehezkel Kaufmann, *The Religion of Israel: From Its Beginnings to the Babylonian Exile* (Chicago: University of Chicago Press, 1960), 60–63; Jean Bottéro, “Le Dieu de la bible,” en *La plus belle histoire de Dieu: Qui est le Dieu de la bible?* (Paris, Francia: Seuil, 1997); *Naissance de Dieu: la Bible et l'historien* (Paris, Francia: Gallimard, 1986). Se debería notar que la mayoría de los estudiosos críticos asignan una fecha post-exilia a Génesis 1-3, viendo la asociación con el periodo Mosaico como tenue. Sea como sea, debemos recordar que la datación de los textos bíblicos es, en el mejor caso, un empeño muy impreciso y subjetivo. Una obra acerca de una fecha antigua de la narrativa de creación, ver K. A. Kitchen, *On the Reliability of the Old Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 2003), 423-427.
17. Ver Gerhard F. Hasel, “The Polemic Nature of the Genesis Cosmology,” *Evangelical Quarterly* 46 (1974): 81–102 y Pierre Gilbert, *Demons, Lies & Shadows* (Winnipeg, Canadá: Kindred Productions, 2008), 45–50, 54.
18. En este respeto, el libro de Hebreos representa un ejemplo excelente de un argumento designado a persuadir a los cristianos judíos a resistir la tentación de regresar al judaísmo o integrar elementos de su antiguo sistema de creencias a la fe recién encontrada en Cristo.
19. Paul Hiebert, “The Flaw of the Excluded Middle,” en *Anthropological Reflections on Missiological Issues* (Grand Rapids: Baker Books, 1994), 200. Publicado primero en *Missiology: An International Review* 10, 1 (January 1982): 35-47.
20. Para más detalles, ver Gilbert, *Demons*, 46-50.
21. Una traducción de estos mitos se puede encontrar en James B. Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, 3rd ed. (Princeton: Princeton University Press, 1969). Ver también Victor H. Matthews y Don C. Benjamin, *Old Testament Parallels*, 2nd ed. (New York/Mahwah: Paulist Press, 1997 [1991]), 9-18 (Enuma Elish), 31-40 (Atrahasis) y Stephanie Dalley, *Myths from Mesopotamia* (Oxford: Oxford University Press, 1989), 228-277 (Enuma Elish) y 1-38 (Atrahasis).
22. Para un resumen de la cosmovisión mesopotámica, ver Jean Bottéro, *Religion in Ancient Mesopotamia*, trans. Teresa Lavender Fagan (Chicago: The University of Chicago Press, 2001). Ver también Gilbert, *Demons*, 50-53.
23. En particular, ver Hasel, “Genesis Cosmology,” 81-102. Kaufmann examina más ampliamente el carácter único de la religión Israelita en su libro *The Religion of Israel*.
24. Si no se indica lo contrario, el texto viene de la *Nueva Versión Internacional*.

25. La merisma, “los cielos y la tierra,” es entendida ser todo-incluido (ver Wenham, *Genesis*, 15).
26. Christopher Kaiser escribe: “Una fe operacional en Dios como creador fue un factor vital en el desarrollo de las ramas de la ciencia hasta el siglo XVIII”. *Creation and the History of Science* (Londres, Inglaterra: Marshall Pickering; Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991), 273. Para una discusión más detallada de la relación entre el desarrollo de la ciencia y la creencia en la creación, ver Stanley L. Jaki, *Cosmos and Creator* (Edinburgh, Escocia: Scottish Academic Press, 1980), 112-141.
27. La expresión viene del historiador francés Pierre Chaunu.
28. Este resumen también compara con el resumen de Walter Brueggemann de la cosmovisión atestada en literatura de sabiduría hebrea, que, en gran medida, parece reflexionar la teología de creación. Para más información *In Man We Trust* (Atlanta: John Knox, 1972), 13-28.
29. Observa la alusión a la imagen de Dios como racional en contra de la matanza, en Génesis 9:6.
30. Ver también Génesis 4:6-7, donde la noción de la responsabilidad personal se aplica a Caín.
31. Las llamadas y las exhortaciones a escoger a Dios en la Torah (ver por ejemplo, Éxodo 20:1-17, 22-23; Deuteronomio 26:16-27:8) y el corpus de Sabiduría (Proverbios 1:8-19; 2:122; 3:1-18; etc.), el uso de la maldición y las repetidas llamadas al arrepentimiento encontradas en los libros proféticos (para más detalles, ver Pierre Gilbert, “The Function of Imprecation in Israel’s Eighth-Century Prophets,” *Direction* 35 [2006]: 44-58), igual que las numerosas apelaciones y exhortaciones en el Nuevo Testamento para creer en Cristo y permanecer fiel a Él, proveen amplias ilustraciones de esta afirmación (Mateo 19:16-30; 28:16-20; Marcos 5:1-20; Juan 3:16; Hechos 2:40-41; Romanos 1:16; 3:22; 6:12-14; 12:1-2; etc.).
32. Al respecto, necesitamos tomar con seriedad la advertencia de Dios para Ezequiel: “Cuando yo le diga al malvado: “¡Vas a morir!””, si tú no le adviertes que cambie su mala conducta, el malvado morirá por su pecado, pero a ti te pediré cuentas de su sangre. En cambio, si le adviertes al malvado que cambie su mala conducta, y no lo hace, él morirá por su pecado, pero tú habrás salvado tu vida” (Ezequiel 33:8-9 NVI).
33. Nunca me siento completamente cómodo usando el término “práctica” para denotar praxis. Aunque sea explícitamente formulada, las prácticas y las habilidades del ministerio siempre asumen, requieren y expresan un marco teórico.
34. Epistemológicamente, me doy cuenta de que algunos lectores pueden descartar estos comentarios como insoportablemente inocentes. En esta era postmoderna, ya no está de moda hablar en términos de un conjunto de verdad que funciona como un punto de referencia absoluta. Pero, como ocurre con muchas cosas, el postmodernismo finalmente probará ser otra novedad que caerá bajo sus propias contradicciones epistemológicas internas. Los que quieran

- seguir esto más a fondo pueden consultar Alvin Plantinga, “Christian Philosophy at the End of the Twentieth Century,” en *Christian Philosophy at the Close of the Twentieth Century*, ed. Sander Griffioen y Bert Balk (Kampen, Países Bajos: Kok, 1995), 29-54.
35. Como lo demuestra Mark Baker en *Proclaiming the Scandal of the Cross* (Grand Rapids: Baker Academic, 2006) y *Recovering the Scandal of the Cross* (Downers Grove: InterVarsity Press, 2011), el Nuevo Testamento usa una multiplicidad de imágenes para analizar el significado de la cruz. Mientras no es mi intención repetir los términos del debate de la expiación, estoy del lado de los que creen, como la iglesia ha creído desde el principio, que la muerte de Cristo fue impulsada por una necesidad ontológica. Al nivel más básico, el testimonio bíblico vincula inequívocamente la muerte de Cristo a un imperativo de justicia absoluta que es parte integral de la naturaleza de Dios. (Ver por ejemplo Gálatas 3:13; Marcos 10:45; 14:36; 2 Corintios 5:21). Para un tratamiento sucinto de los términos contemporáneos del debate, ver N.T. Wright, *Justification* (Downers Grove: Intervarsity, 2009).
  36. C. S. Lewis, *The Problem of Pain* (New York: HarperSanFrancisco, 1996 [1940]), 48-62.
  37. De hecho, es sorprendente ver hasta qué punto la ideología triunfará sobre las nociones comunes de la compasión bajo ciertas condiciones. En un corto artículo donde reflexiona sobre la política de “un solo niño” introducida por el gobierno de China en 1978, el periodista canadiense, Mark Steyn ofrece un ejemplo sorprendente del impacto desastroso de una ideología totalitaria sobre algo tan básico como el amor de una madre en la China rural en “Throw it in a Stream,” *National Review Online*, February 25, 2010, accedido el 15 de agosto, 2013, <http://www.nationalreview.com/corner/195450/throw-it-stream-mark-steyn>.
  38. William Wilberforce, *Amazing Grace: William Wilberforce and the Heroic Campaign to End Slavery* (New York: HarperCollins Publishers, 2007), xv.
  39. Sobre este tema, ver especialmente su artículo seminal: “The Flaw of the Excluded Middle.”
  40. Como este artículo está enfocado en enfrentar la cuestión de la cosmovisión, a propósito, he evitado enfrentar al problema de la posesión demoniaca. Sin embargo, ofrezco sugerencias concretas de cómo entender este fenómeno en *Demons*, 103-134.
  41. A este respecto Mark Andrew Ritchie ha ofrecido una crítica devastadora de la posición de que la actividad misionera ha sido fundamentalmente detrimental para las culturas tradicionales. Para más información, ver *Spirit of the Rainforest: A Yanomamö Shaman's Story*, 2nd ed. (Chicago: Island Lake Press, 2000 [1996]).
  42. En la cultura occidental, la creencia en la magia y en la superstición se han manifestado históricamente en el Movimiento de la Nueva Era, y más recientemente en la fascinación con lo sobrenatural de la cultura popular (las películas y los libros con el tema de vampiros, son solo un ejemplo).

43. Para parafrasear a C. S. Lewis y G. K. Chesterton, o somos todos gobernados por la ley de Dios, o estaremos sujetos a la tiranía de unos pocos hombres poderosos. Lewis desarrolla su tema en *The Abolition of Man*. (Harper San Francisco, 2001 [1944]). Chesterton examina el tema en *The Appetite of Tyranny* (West Valley City: Waking Lion Press, 2008 [1915]).
44. El historiador cuantitativo francés, Pierre Chaunu, escribió extensivamente sobre el valor intrínseco de la vida humana y la habilidad del hombre para enfrentar los desafíos de la existencia humana sin recurrir a “soluciones” radicales como control de mecanismos de población patrocinado por el estado o el aborto. Ver, por ejemplo, *La mémoire et le sacré* (Paris, Francia: Calmann-Lévy, 1978).
45. Jaki escribe: “La propia admisión de Darwin, de que el fracaso de la investigación geológica para producir infinitas gradaciones finas entre especies pasadas y presentes, como exige la teoría... sigue siendo tan relevante como siempre. Lo que más efectivamente regala el darwinismo es la fe casi mística expresada por sus partidarios ante la ausencia de evidencia e incluso la evidencia contraria (Jaki, *Cosmos and Creator*, 120). Con respeto al entendimiento propio de Darwin de la importancia de los registros de fósiles para confirmar su teoría, ver *The Origin of Species*, 6th ed. (Londres, Inglaterra: John Murray, 1876), 265.
46. C. S. Lewis discute en largo el mito del evolucionismo en “The Funeral of a Great Myth,” en *Christian Reflections* (Grand Rapids: Eerdmans, 1967), 82-93.
47. Jaki provee una explicación perspicaz de la relación entre la causa y el efecto entre ambas: “El Darwinismo es un credo no solo con científicos dedicados a documentar el rol todo-propósito de la selección natural. Es un credo con masas de gente que tienen, a lo mejor, una vaga noción del mecanismo de la evolución como fue propuesta por Darwin, sin hablar de las complicaciones introducidas por sus sucesores. Claramente, la apelación no puede ser de verdad científica, pero de una creencia filosófica que no es difícil identificar. El darwinismo es una creencia en la falta de significado de la existencia” (Jaki, *Cosmos and Creator*, 115).
48. Empíricamente, esto probablemente se evidencia mejor en la propensión humana y su impulso permanente para declarar la guerra.
49. C. S. Lewis, *Miracles* (New York: The Macmillan Company, 1947), 101.
50. Lewis, *Miracles*, 101.

### Lectura Recomendada

Gilbert, Pierre. *Demons, Lies & Shadow: A Plea for a Return to Text and Reason*. Winnipeg, Canadá: Kindred Productions, 2008.

Hiebert, Paul G. *O evangelho e a diversidade das culturas: um guia de antropologia missionária*. São Paulo, Brasil: Vida Nova, 1999.

---

\_\_\_\_\_. *The Missiological Implications of Epistemological Shifts: Affirming Truth in a Modern/Postmodern World*. Harrisburg: Trinity Press International, 1999.

\_\_\_\_\_. *Transforming Worldviews*. Grand Rapids: Baker Academic, 2008.

Hiebert, Paul G., y Eloise Hiebert Meneses. *Incarnational Ministry*. Grand Rapids: Baker Books, 1995.

Hiebert, Paul G., R. Daniel Shaw, y Tite Tiénou. *Hacia un entendimiento de las religiones populares: una respuesta cristiana a las creencias y las prácticas populares*. Córdoba, Argentina: Recursos Estratégicos Globales; Colorado Springs: Worldview Resource Group, 2009.

Naugle, David K. *Worldview: The History of a Concept*. Grand Rapids: Eerdmans, 2002.

Ryken, Philip Graham. *Christian Worldview: A Student's Guide*. Wheaton: Crossway, 2013.

Sire, James. *El universo de al lado*. Grand Rapids: Libros Desafío, 2005.

Walsh, Brian J., y J. Richard Middleton. *The Transforming Vision: Shaping a Christian Worldview*. Downers Grove: IVP Academic, 2009.

### **Preguntas de Estudio**

1. Dialogue sobre la afirmación de que el discipulado es “una ciencia que implica la transmisión de cierto tipo de información (y)... un misterio en el sentido de que el discipulado trata de la transformación espiritual”.
2. ¿Está de acuerdo con esta declaración: “la transmisión de la verdad proposicional, que abarca la doctrina cristiana y los elementos básicos de la cosmovisión bíblica, es crítica tanto para el ministerio de alcance como para el discipulado”? ¿Por qué sí, o por qué no?
3. ¿Dónde empiezan las buenas nuevas de Dios, en la historia de la creación o en la cruz? Explique.